

Conservación en la selva misionera

Desde hace más de dos décadas, diversas agencias implementan proyectos y lineamientos para la conservación de la selva paranaense. A partir de 1994 se realizó una serie de talleres en los que estuvieron involucradas agencias con incumbencia en Áreas Naturales Protegidas en la selva paranaense de Brasil, Argentina y Paraguay. Por parte de Argentina participaron la APN (Administración de Parques Nacionales), la presidencia del Parque Nacional Iguazú, el Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables (MERNRyT) dependiente del gobierno provincial, los gobiernos municipales de Puerto Iguazú y Andresito, y la ONG nacional Fundación Vida Silvestre Argentina. Estas reuniones se realizaron con el apoyo de UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) y WWF (*World Wildlife Fund*), que impulsaban el diseño e implementación de acciones de conservación transfronterizas.

En uno de estos talleres, realizado en Hernandarias (Paraguay) en 1996, se estableció la construcción de un "Corredor Biológico Trinacional". Este corredor cubriría un área que se extendería incluyendo la Reserva Natural del Bosque Mbaracayú y el Monumento Científico Moisés Bertoni en Paraguay, los Parques Nacionales do Iguazú en Brasil y de Iguazú en Argentina, hasta el Parque Provincial Moconá en Argentina y el Parque Estadual do Turvo en Brasil. Con tal extensión se abarcaba más de la mitad de la superficie de la provincia de Misiones. La constitución del Área Natural Transfronteriza no consiguió concretarse, pero como resultado de estas discusiones, el Poder Legislativo de la provincia de Misiones, sancionó a fines de 1999 la creación de un "Área Integral de Conservación y Desarrollo Sustentable" denominado Corredor Verde Misionero. Un Área Protegida que se extiende por el centro y norte provincial con una superficie de un millón de hectáreas que incluye pequeños centros urbanos, grandes explotaciones forestales, medianas y pequeñas unidades productivas rurales, y Reservas Naturales estrictas. Se creaba así, un mosaico de paisaje que combinaba conservación estricta con distintas formas de explotación de los recursos naturales.

En la sanción de la Ley estuvieron presentes directivos de WWF internacional, mostrando el interés de la agencia conservacionista internacional por la selva misionera. Estas primeras interdependencias enfatizaban la necesidad de alianza entre desarrollo y conservación, así

como de intervención sobre “zonas de influencia y amortiguamiento” de Áreas Naturales Protegidas. A partir de mediados de la década de 1990, comenzaron a implementarse mecanismos que buscaban “concientizar a la población sobre la necesidad de cuidar la naturaleza” (tal como proponía un volante del Ministerio provincial de Ecología de 1999). Con tal objetivo, la Administración de Parques Nacionales, el Instituto Nacional de Tecnología Agraria (INTA), el MERNRyT y la Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA) han venido llevando a cabo numerosos talleres, charlas, cursos, seminarios sobre educación ambiental tendientes a generar compromisos más fuertes con la naturaleza y a capacitar a técnicos y al personal de agencias locales.

La educación ambiental comenzó a considerarse uno de los motores para la conservación de la selva, por lo cual la FVSA desde el año 2007 comenzó a repartir en las escuelas rurales del norte misionero cajas con videos y libros de actividades, que exponen conocimiento científico presentado de manera didáctica sobre los valores de la selva y las actividades apropiadas para su cuidado. Ya a partir de la década de 2000, los dos principales proyectos de conservación y desarrollo que se implementaron en Misiones, corresponden a alianzas entre distintos tipos de agencias. Participaron instituciones gubernamentales como la Administración de Parques Nacionales (APN), el Ministerio provincial de Ecología (MERNR), las ONGs Fundación Vida Silvestre Argentina y Petjades de España, y las agencias de cooperación internacional de los gobiernos de Japón y de España que de alguna manera bosquejan las principales diferencias entre proyectos de conservación y desarrollo.

I) De un lado, la *Japan International Cooperation Agency* (JICA) que en conjunto con agencias gubernamentales y no gubernamentales, han llevado a cabo investigaciones y diagnósticos especializados – coordinando equipos de investigación –, elaborando proyectos de ecoturismo, organizando talleres, cursos e intercambio de técnicos con Japón con el propósito del mejoramiento de la eficacia de sistemas de manejo y gestión de áreas naturales protegidas. De forma, que invirtió en proyectos conjuntos que demandaron equipamientos, materiales específicos, viviendas, oficinas, automóviles, u otros. También ha aportado entrenamiento y capacitación en uso de tecnologías adecuadas a la gestión y administración más eficiente, de áreas naturales protegidas.

II) Por otro lado, la *Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo* (AECID) ha coordinando las acciones del Proyecto Araucaria XXI, del que también formó parte la APN y el MERNR, junto a cooperativas de producción y ONGs conservacionistas locales. El Proyecto Araucaria XXI desarrolló planes de manejo de Áreas Naturales Protegidas, otorgó becas para investigación al interior de áreas naturales y apoyó proyectos de desarrollo sustentable de organismos estatales. Los principales objetivos explícitos de Araucaria XXI fueron: mejorar la calidad de vida y la participación de poblaciones cercanas o involucradas de alguna manera con áreas naturales protegidas, y promover el desarrollo sustentable. A continuación exponemos con mayor detalle las características de cada uno de estos dos programas de conservación y desarrollo.

Cooperación Japonesa en el norte de Misiones. Proyecto Cabure-í

La Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD), de la cual Argentina forma parte, comenzó a tomar impulso a partir de la Conferencia llevada a efecto por la Organización de las Naciones Unidas, en la que se adoptó el Plan de Acción de Buenos Aires (1978). Las relaciones de cooperación entre Argentina y Japón no son nuevas, el convenio de cooperación entre ambos países de 1979 fue ratificado en 1981, y hasta fines de la década de 2000 JICA en Argentina abarcó áreas del desarrollo social, preservación del medio ambiente, desarrollo de la economía, educación y apoyo a la cooperación horizontal. En este marco, en el año 2000, la APN solicitó asistencia técnica a JICA para diseñar la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Iguazú. JICA por su parte contrató especialistas japoneses del *Japan Wildlife Center* para que se encargasen de esta asistencia.

Lo que en la propuesta de JICA se denominó Sector Este de la zona de influencia del Parque Nacional, área que limita con la localidad de Comandante Andresito, fue el sector prioritario considerando que aquí se presenta la mayor cantidad de población rural que presiona sobre el Parque. Expertos japoneses coordinaron una evaluación de los problemas del área y diseñaron un Diagnóstico de la situación, y finalmente en el año 2003 se firmó el Acta de Deliberación (*Record of Discussions*) entre la APN, el Ministerio provincial de Ecología, la Municipalidad de Comandante Andresito y JICA. El primer nombre del resultado de esta acta de deliberación, iniciado en el año 2004,

fue el de "Proyecto de Conservación del Ambiente Natural de la Región de Iguazú de la República Argentina"; luego resumido como "Proyecto Cabure-í" (en adelante PC). Los objetivos del PC alentaban el mejoramiento del sistema de manejo del Parque Nacional Iguazú y de las áreas naturales protegidas provinciales, en especial del Corredor Verde, siendo el objetivo principal fortalecer el sistema de manejo de conservación del ambiente natural (Proyecto Cabure-í, 2005). De manera específica, se trató de elevar la capacidad de manejo del ambiente natural por parte del personal de la Administración de Parques Nacionales, del Gobierno provincial y de la Municipalidad de Comandante Andresito. Las actividades realizadas a propósito de este proyecto, fueron: capacitaciones en educación ambiental y ecoturismo, diagnósticos sobre uso de la tierra en la colonia Cabure-í, seminarios y disertaciones sobre usos y circulación de información, recepción de turistas japoneses y monitoreo de programas de educación ambiental y ecoturismo. Uno de los resultados de esta cooperación fue la construcción de un centro para alojamiento de turistas en la localidad de Andresito, viviendas y oficinas en el destacamento Cabure-í dentro del Parque Nacional, junto a la colonia del mismo nombre.

El apoyo de JICA implicó desde entonces, tanto asistencia técnica como tecnológica, donaciones, y aportes financieros a proyectos conjuntos elaborados en la zona desde ese momento. El PC se inició en marzo de 2004, originalmente la cooperación de JICA se extendió hasta marzo de 2007, para renovarse en 2008 hasta mediados del 2010. En el año 2011, la cooperación de JICA involucra al proyecto "Perspectiva de conservación de la biodiversidad de la Selva Atlántica interior en Misiones (2008-2011)", el organismo de contraparte es el MERNRyT. Nuevamente, se trata de un proyecto que tiene por objetivo la formación de recursos humanos para la gestión de áreas protegidas y la preservación de la biodiversidad en la Selva Atlántica de la Provincia de Misiones (Ministerio de Producción Secretaría de Turismo y Administración de Parques, 2009). La acción de JICA desde el 2000 se orienta así, a la capacitación y mejoramiento de "recursos humanos", tanto de organismos estatales, como de agencias ambientalistas descentralizadas.

Cooperación Española en el norte de Misiones

En el año 2006, a la configuración del desarrollo en el norte de Misiones se sumó el proyecto Araucaria XXI con el apoyo de la AECID, como resultado de un acuerdo entre la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, APN, el Ministerio de Ecología de la provincia y la Fundación Vida Silvestre Argentina. La cooperación española para Argentina, amplió las posibilidades de la cooperación descentralizada, la cual permitió vincular directamente a ONGs y organizaciones locales con financiamiento y coordinación de agencias transnacionales. Esta es una de las principales diferencias con el accionar de la cooperación japonesa, estrechamente dependiente de acuerdos firmados entre representantes de los Estados de Argentina y Japón.

El apoyo de JICA y la emergencia de Araucaria XXI, impulsaron el nacimiento de la Oficina de Proyectos de Desarrollo Regional (OPDR), la cual se constituyó en julio de 2005 como una dependencia de APN, con los objetivos de coordinar actividades con las comunidades vecinas al Parque y con otros organismos nacionales, provinciales, municipales y extranjeros al PN Iguazú, articulando también trabajo con las demás oficinas de la Administración del Parque (OPDR, 2007). Esta oficina fue construida con fondos de JICA y funciona en el destacamento Cabure-í, ubicada dentro del Parque Nacional Iguazú junto a la colonia Cabure-í en Andresito.

El “Plan de Manejo del Núcleo Norte de la Provincia de Misiones” elaborado en el 2007 con la participación de Araucaria XXI, casi un año después de que ésta comenzó a operar, incorporó como preocupación central la articulación de las dimensiones naturales y culturales en la planificación del manejo de áreas protegidas (Revista Curí, 2009 –Publicación periódica del Proyecto Araucaria XXI). Esta preocupación llevó a incorporar temporalmente a investigadores y académicos provenientes de diferentes centros de investigación y enseñanza universitaria, tanto nacionales como internacionales.

Durante el 2009 el equipo de Araucaria XXI tuvo como tareas prioritarias, en materia de planificación, la confección de los Planes Estratégicos y de Manejo de las mayores Áreas Protegidas del norte provincial, región que en el Proyecto Araucaria XXI se comenzó a denominar “Núcleo Norte” (delimitación geográfica que trataremos

más adelante). Diferentes equipos de trabajo de Araucaria se dedicaron a trabajar sobre las problemáticas de poblaciones aledañas al Parque Nacional Iguazú, generándose estrategias para combinar las actividades productivas de los pobladores con la conservación. Un proyecto al que se abocaron en particular, fue el de articular las actividades de las poblaciones aborígenes con los requerimientos del turismo. Los resultados de este último proyecto fueron la construcción de *stands* para la exposición de artesanías y otros productos aborígenes, el armado de sendas y recorridos al interior del monte en tierras de comunidades, y la capacitación para guiar y tratar a turistas extranjeros en lo que respecta a creencias y modos de vida de la población guaraní. Un papel importante desempeñado por Araucaria XXI se relaciona con el tratamiento de problemas jurídicos y políticos, en particular respecto a la tenencia legal de tierras por parte de pobladores rurales y comunidades indígenas, la usurpación de terrenos por parte de empresas, y la explotación ilegal de montes pertenecientes a aldeas aborígenes. Otras líneas de acción se han dedicado ejecutar proyectos para el cuidado de vertientes al interior de las chacras, y sobre la prevención de los peligros vinculados a los agrotóxicos. Se crearon para esto equipos comunitarios de trabajo, cooperativas para tratar en conjunto problemáticas locales (Cooperativa Cabure-í), y construir alternativas productivas en vistas a la sustentabilidad de los ecosistemas locales.

Hasta el año 2010, Araucaria XXI implementó en el Núcleo Norte el "Proyecto de desarrollo sostenible para los pobladores locales asentados en las áreas de amortiguación del Parque Nacional Iguazú y de otras Áreas Protegidas provinciales, incluidas en el ámbito de incumbencia del Proyecto Araucaria XXI" (Curí, 2010). Este proyecto fue financiado por la Fundación Biodiversidad a través de la Asociación Territorios Vivos de España. El objetivo general del Proyecto en cuestión fue favorecer el desarrollo sostenible de aldeas aborígenes y de los pequeños productores rurales del núcleo norte de la Provincia de Misiones, fomentando de modo principal la creación y fortalecimiento de prácticas sustentables para mantener la biodiversidad del sistema en el área de amortiguación de los espacios protegidos (Curí, 2009).

La ambientalización del territorio se produce junto a cambios en la forma en que son conceptualizados los pobladores locales, ya sean los pequeños y medianos productores rurales de origen criollo o descendientes de inmigrantes europeos –los colonos–, o las poblaciones indígenas mbyá-guaraní. Durante la mayor parte del siglo XX, los colonos se presentaron como los heroicos constructores de la civilización en el interior de la provincia: ellos fueron quienes lucharon contra ese “infierno verde” que es la selva, abrieron la muralla de monte para permitir que la producción agrícola enriqueciese a la nueva Misiones. Pero hacia finales de la década de 1990, cuando la frontera agraria estaba terminando de ocupar las tierras fiscales con selva y se fortalecía la industria forestal, la imagen de los colonos se comenzó a transformar, se puso en discusión la relación de éstos con la naturaleza. Los colonos comenzaron a ser presentados como los destructores de la selva, responsables por las pérdidas de la naturaleza. Por entonces, se multiplicaron en los diarios locales las noticias sobre incendios forestales originados en los rozados con fuego hechos por los colonos, a su vez que se remarcaba la poca colaboración que prestan para apagar el fuego. Esta imagen de los colonos sirvió para legitimar las políticas de creación de Áreas Naturales Protegidas, como espacios de selva a salvo de los colonos, y a su vez se comenzó a asistir a enfrentamientos entre pobladores rurales y guardaparques.

Durante todo el siglo XX, las comunidades mbya-guaraní que poblaban el territorio misionero fueron expulsadas de sus territorios por la presión agrícola. A su vez, estas poblaciones se articularon con la producción rural como peones y mano de obra no especializada. En la actualidad, con el predominio de la producción agrícola y forestal, las comunidades indígenas habitan latifundios de propiedad privada y en tierras otorgadas por el Estado provincial, en condiciones de extrema pobreza, ocupándose en general como trabajadores jornaleros, así como en la producción y venta de artesanías, y la producción de subsistencia.

A partir de la presencia en la región de agencias que buscan combinar la conservación con el desarrollo, colonos y aborígenes comienzan a ser presentados por estas agencias como potenciales aliados para la conservación. Los colonos pasan a ser considerados como poseedores de capacidades para una producción artesanal, a pequeña escala, que se opone al tipo de producción que llevan a cabo las grandes empresas forestales que transforman grandes extensiones

de selva en monocultivos de coníferas. Mientras, las comunidades indígenas comienzan a ser valoradas por su relación estrecha con el ambiente natural. Tal como señala un boletín del Proyecto Araucaria XXI: *“La comunidad guaraní de la provincia de Misiones, al igual que la selva que los ampara, son resabios de un mundo que vivió en armonía, por comprender en su cosmovisión, una única integridad entre la vida y la muerte, entre la naturaleza y el espíritu, y por sobre toda las cosas, en el sentido de la pertenencia. La tierra no es de ellos, según su filosofía de vida, sino, que son ellos los que pertenecen a la tierra. El objetivo central de Proyecto Araucaria XXI, en particular el componente siete: contribuir a recuperar la identidad del mundo mbyá-guaraní”* (Curí 2009: 2).

En este mismo sentido, el Proyecto Araucaria organizó reuniones “de recuperación de la espiritualidad guaraní”, donde se consensuó con los indígenas que para la asistencia a las mismas recibirían un pago en efectivo. Dentro de este Proyecto, la cultura aborígen pasa a basarse en un “esencialismo estratégico” (Spivak, 1987; Brosius, 1999), que le da existencia como entidad cerrada, con posibilidades y límites bien definidos frente a otras poblaciones.

La noción de “esencialismo estratégico”, fue desarrollada por Gayatri Spivak (1987) en relación a las estrategias políticas desarrolladas por grupos subalternos. Esta noción participa en la deconstrucción de las identidades fijas y estables, y muestra la agencia política de los grupos subalternos en la construcción de identidades colectivas. Si bien toda identidad colectiva forma parte de estrategias políticas, este concepto muestra cómo un grupo se esencializa a sí mismo en ciertas coyunturas políticas. En relación al discurso ambientalista, Tuhiwai Smith (1999) observa que diferentes grupos indígenas desarrollan argumentos basados en mantener relaciones espirituales con el universo, el paisaje, montañas, rocas, felinos, etc. Con esto se fortalecen distinciones y oposiciones a la lógica moderna occidental de relación con la naturaleza. Pero tal esencialismo estratégico también puede ser generado en las agencias de conservación y desarrollo. El Proyecto Araucaria XXI ha optado por este tipo de estrategia, tal como se observa en el informe sobre “daño cultural” (Araucaria XXI, 2010) que sufrieron miembros de la aldea aborígen de Iriapú en Iguazú, en el año 2010. En este documento se plasma este esfuerzo por construir una unidad armónica entre aborígenes, naturaleza y cultura:

“En primer lugar, surgen evidencias de un daño grave sobre la cosmovisión guaraní y sobre el ‘estar’ de la persona en su tierra. Los

entrevistados manifiestan persistentemente un dolor especial causado por el espectáculo de la tierra removida, los árboles cortados, la selva destruida, las plantas y animales muertos. Este impacto que podría calificarse de 'daño moral' o 'psicológico', constituye en este caso, además, un importante daño cultural, dada la íntima relación entre la subjetividad mbya y la tierra." (Araucaria XXI, 2010).

Vale señalar que las concepciones esencialistas son para las agencias ambientalistas inevitables, en especial a la hora de tomar posiciones en defensa de poblaciones aborígenes, como recuerda Brosius: "...sea lo que sea lo que se propongan, los movimientos u organizaciones ambientalistas están preocupados esforzándose por valorizar comunidades naturales o culturales que históricamente han estado disgregadas, subyugadas, o de otra forma, desprestigiadas" (Brosius, 1999:280).

Otra representación que desde las agencias de desarrollo y conservación se construye sobre indios y colonos, está dada en considerarlos como "pobladores locales", con la cual se hace referencia a quienes habitan los territorios donde desarrollan proyectos estas agencias. El término "local" se presenta como una referencia universal, ya que alude a lugares indiferenciados: cada rincón del planeta es un lugar local, de manera que la identidad que adquieren los "pobladores locales" se define por oposición a lo "global" (Escobar, 2007). De esta manera, a cada actor se le asigna un campo de acción determinado al que ha de restringir sus prácticas.

Mientras las agencias transnacionales, nacionales y provinciales son presentadas en los proyectos como actores "globales", las poblaciones de colonos e indígenas son los "locales". Esto implica que a cada tipo de actor se le asignan responsabilidades ligadas a campos de acción determinados. Los globales planifican proyectos y políticas a implementar a niveles de ecoregión, ecosistema, nación, provincia; mientras que los actores "locales" tienen la responsabilidad de ser los ejecutores en el campo de tales políticas y proyectos. Queda en evidencia la diferencia en capacidades de acción y poder entre unos y otros. Las agencias "globales" de conservación y desarrollo buscan saldar este problema, otorgándoles poder a los locales o "empoderándolos" (término caro a este discurso ambientalista); pero el poder que circula en las relaciones entre "globales" y "locales" es restringido, debido que es delimitado por los primeros.

selvas que se encuentran dentro de las unidades productivas. En tal sentido se proponen, por ejemplo, programas de desarrollo sustentable y proyectos de utilización de los bosques con fines no maderables, es decir sin desmontarlos.

C) Las agencias de desarrollo rural comienzan a integrar perspectivas conservacionistas en sus programas. La configuración del sector ambientalista a partir de los años 1990, se caracteriza por contar con una fuerte participación de agencias de desarrollo rural que difunden perspectivas de desarrollo sustentable. Estas agencias permiten que el ambientalismo ingrese a la vida cotidiana de las colonias. De manera que en términos generales, estas agencias a la vez que denuncian y cuestionan el deterioro del medio ambiente derivado del modelo productivo basado en monocultivos, también impugnan las formas de distribución de la riqueza social, los procesos de concentración de la tierra y la pobreza. Las principales líneas de trabajo, además de aspectos productivos, persiguen el fortalecimiento organizativo de los productores, lo que incluye cuestionamientos de las relaciones de producción al interior del grupo doméstico. En términos generales, puede decirse que estas agencias buscan consolidar una agricultura familiar ecológica, niveles de comercialización local y la organización de los productores con participación de la mujer.

D) El marcado empobrecimiento de los colonos durante la década de 1990 favoreció que muchos productores se sumasen a propuestas de producción sustentable o agroecológica. De manera que no sólo se comienza a trabajar con la población que habita dentro o en torno a las ANP, sino que pasa a considerarse a estas poblaciones como parte de la “riqueza cultural” de las reservas. A su vez, y tal vez más importante, las ANP comienzan a presentarse como potenciales “ejes de ordenamiento regional sostenible”. El documento previo al Congreso Latinoamericano de Parques Nacionales y AP de Bariloche (2007) inclusive propone que “...las ANP pueden convertirse en espacios claves que detonen el desarrollo regional y que favorezcan la superación de la pobreza y las desigualdades sociales” (CLPNy AP, 2007:5). Las políticas conservacionistas que crecientemente se implementan, apuntan a que las Áreas Protegidas no generen un costo para los pobladores locales, sino por el contrario, que sean un beneficio que les permita mejorar su calidad de vida y tender hacia el desarrollo sostenible. En síntesis, en Misiones los cambios reseñados en las políticas conservacionistas, se han presentado de forma muy gradual, y lo expuesto en este sentido apunta a señalar una tendencia general en las discusiones dadas en ámbitos internacionales.

CONSIDERACIONES FINALES

El proceso de gobernabilidad suscita la producción de poblaciones y territorios desde sectores con intereses diversos (Foucault, 2008; Escobar, 2007). En el caso aquí analizado, la tendencia para el gobierno del territorio y las poblaciones se basa en la construcción de alianzas. Agencias transnacionales de desarrollo y conservación como JICA y AECID, buscan puntos de acuerdo con organismos estatales, investigadores y miembros de ONG's no gubernamentales. En estas alianzas se generan estrategias que esencializan la relación de las comunidades locales con la naturaleza. La idea de que es posible recuperar la comunión quebrantada entre comunidades locales y naturaleza, es una de las bases de los proyectos de acción conservacionista y de desarrollo social. Para Araucaria XXI por ejemplo, *"La comunidad guaraní de la provincia de Misiones, al igual que la selva que los ampara, son resabios de un mundo que vivió en armonía, por comprender en su cosmovisión, una única integridad entre la vida y la muerte, entre la naturaleza y el espíritu, y por sobre todas las cosas, en el sentido de la pertenencia. La tierra no es de ellos, según su filosofía de vida, sino, que son ellos los que pertenecen a la tierra"* (Aguyjevete, 2007:1).

Para justificar proyectos, financiamientos e intervenciones varias los organismos estatales, agencias transnacionales y ONG's locales necesitan homogeneizar poblaciones objetivos (Scott, 1998; Arach, 2003). En este sentido, el aporte de cualquier esencialismo, estratégico o romántico (Brosius, 1999), otorga fuerza política a agencias ambientalistas y organismos estatales. Estos esencialismos, también dan visibilidad a grupos con problemas y características particulares, pero oscurecen la comprensión de la situación actual de estas poblaciones en términos de procesos económicos y políticos concretos.

Brosius (1999) distingue al esencialismo estratégico del esencialismo romántico, ligando el segundo a un sesgo frecuente entre científicos sociales, y el primero a una visión de lucha política comprometida con objetivos civiles responsables. El primero involucraría de modo fundamental a defensores de los derechos de comunidades aborígenes, y el segundo a los antropólogos de comienzos de la antropología. Señala Brosius *"...es bastante irónico que justo en el momento en que los antropólogos han adoptado una*

perspectiva crítica, comunidades históricamente marginadas han comenzado a reconocer la potencia política de los esencialismos estratégicamente desplegados” (Brosius, 1999:281). Pero el trabajo antropológico, según Brosius, suele crear nuevas formas de esencialismo “La ironía aquí es que en el proceso mismo de tratar de poner en primer plano la existencia de zonas de enfrentamiento, el aparato analítico que empleamos en la descripción de esas zonas tiene el efecto de la rutinización y naturalización de las luchas” (Brosius, 1999: 281). La ironía indica de alguna manera, el peligro de volver a la antropología una intermediaria política “neutra” de grupos de interés incluso opuestos.

Al extremar posturas afines con la lucha por los derechos aborígenes, y opuestas al olvido de aquellos en planificaciones políticas, culturales y económicas, emergen conceptualizaciones tan esencialistas como las posturas contrarias. De acuerdo con Dove, el problema de las apuestas desarrollistas-indigenistas es que *“Al problematizar una supuesta división entre lo local y lo extralocal, el concepto de conocimiento indígena oscurece los vínculos existentes o incluso la identidad entre ambos y puede privilegiar a autoridades políticas, burocráticas, con un interés personal en la distinción (ya sea para el mantenimiento o el colapso de aquellas)” (Dove, 2007:196). De no tomarse como problema este punto crucial, la intermediación política descontrolada asumirá diversas posturas “comprometidas” que poco tienen que ver con el respeto hacia modos de vida diferentes. En otras palabras, “...es necesario analizar los conocimientos locales como formas de conocimiento sumamente situadas, que han estado sujetas a múltiples formas de dominación e hibridación” (Nygren, 1999:270).*

BIBLIOGRAFÍA

Aguyjevete

2007. *Los hijos de la selva. Documento del componente "Autodesarrollo del pueblo Mbya Guaraní"*. Misiones: Proyecto Regional Araucaria XXI.

Arach, Omar

2003. "Ambientalismo, desarrollo y transnacionalidad: las protestas sociales en torno a las represas de Yaciretá." En: Jelín, Elizabeth (Comp.). *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Araucaria XXI

2010. *Informe sobre daño cultural en la comunidad Iriapú*. Misiones: Proyecto Regional Araucaria XXI.

Brosius, Peter

1999. "Analyses and Interventions. Anthropological Engagements with Environmentalism". En: *Current Anthropology*, Vol. 40, N° 3. Chicago, pp. 277-310.

Cardoso de Oliveira, Roberto

2007. *Etnicidad y estructura social. Clásicos y Contemporáneos en Antropología*. México: CIESAS.

CLPN y AP

2007. Actas de Congreso Internacional, II Congreso Latinoamericano de Parques Nacionales y Otras Áreas Protegidas. Bariloche.

CURÍ

2010. Boletín electrónico del Proyecto Regional Araucaria XXI bosque atlántico. Misiones: Araucaria XXI.

2009. Boletín electrónico del Proyecto Regional Araucaria XXI bosque atlántico. Misiones: Araucaria XXI.

Dove, Michael

2007. "Indigenous People and Environmental Politics". En: *Annual Review of Anthropology* N° 35, University of Georgia, pp.191-208. Disponible en: arjournals.annualreviews.org Accedido: 01/02/07.

Elias, Norbert

1990. *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ediciones Península.

Escobar, Arturo

2007. *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.

Ferrero, Brián

2008. "Más allá del dualismo naturaleza-sociedad: poblaciones locales y Áreas Naturales Protegidas en Misiones (Arg.)". En: Bartolomé, Leopoldo y Schiavoni, Gabriela (comp.) *Desarrollo y Estudios Rurales en Misiones*. Buenos Aires: CICCUS, pp. 177- 202.

Fletcher, Robert

2010. "Neoliberal Environmentalism: Towards a Poststructuralist Political Ecology of the Conservation Debate". En: *Conservation and Society* Vol. 8, N° 3, pp. 171-181.

Foucault, Michel

1991 [1978]. "Espacios de poder". En: Castel, Robert. *Genealogía del poder*, N°6. pp. 9-26. Madrid: Editorial La Piqueta. Traductores: Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría.

2008 [2004]. *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Japan Wildlife Research Centre

2005. *Proyecto de Conservación del Ambiente Natural en la Región de Iguazú de la República Argentina*. Informe de Relevamiento de Información Básica. Proyecto Cabure-í. Misiones.

Lemos, María y Agrawal, Arun

2006. "Environmental Governance". En: *Annual Review of Environment and Natural Resources* Vol. 31. California, pp. 297-325.

Ministerio de Producción, Secretaría de Turismo, Administración de Parques Nacionales

2009. *Informe de Actividades desarrolladas y en desarrollo en el Municipio de Comandante Andresito (Sector Este de la Zona de Amortiguación del PN Iguazú)*.

Nygren, Anja

1999. "Local Knowledge in the Environment-Development Discourse: From dichotomies to situated knowledges". En: *Critique of Anthropology*. California, pp. 19-267.

Oficina de Proyectos de Desarrollo Regional - OPDR

2008. *Raid náutico Andresito – Cataratas 2008 Informe de actividades*. Parque Nacional Iguazú. Administración de Parques Nacionales.

2007. *Raid náutico Andresito – Cataratas 2008 Informe de actividades*. Parque Nacional Iguazú. Administración de Parques Nacionales.

Proyecto Cabure-í

2005. *Censo de uso de la tierra en el área de estudio del Proyecto Cabure-í. Informe Proyecto de conservación del ambiente natural en la región de Iguazú de la República Argentina*. Diciembre.

Proyecto Cabure-í

2004. *Informe de avance. Actividades efectuadas entre marzo y diciembre de 2004. Informe Proyecto de Conservación del Ambiente Natural en la Región de Iguazú, de la República Argentina*.

Ribeiro, Gustavo Lins

1991. "Ambientalismo y desarrollo sustentable. Nueva ideología/utopía del desarrollo". En: *Revista de Antropología* N° 34. São Paulo, pp. 59-101.

Scott, James

1998. *Seeing Like a State*. New Haven: Yale University Press.

Spivak, Gayatri .

1987. *In Other Worlds. Essays in Cultural Politics*. New York: Methuen.

Tuhiwai Smith, Linda

1999. *Decolonizing Methodologies, research and indigenous peoples*. London: Zed Press.